

AL IES JUAN DE LA CIERVA Y CODORNÍU DE TOTANA EN SU CINCUENTA CUMPLEAÑOS

Alfonso Romero Sarabia
Antiguo Alumno

Con motivo del 50 aniversario de la creación del instituto Juan de la Cierva y Codorníu, quisiera felicitar a todos lo que, de una u otra manera, son o han sido artífices de que este centro educativo pueda celebrar con satisfacción este importante y ya largo periodo de su actividad docente. Durante este tiempo, en el centro se han ido acumulando multitud de acontecimientos y hechos de todo tipo, que conforman su larga memoria. Ha habido momentos difíciles y también otros muy satisfactorios. El haber cumplido la cincuentena de años y *seguir ahí* es motivo de gozo y prueba de la importancia de la institución.

Yo fui alumno allá por los años setenta del siglo pasado, hace ya más de 30 años. Cuando el instituto todavía estaba ubicado junto a la carretera de Lorca. No recuerdo muy bien cómo era mi aula, ni con precisión las distintas dependencias del centro. Si recuerdo a mis profesores, compañeros y personal laboral del instituto. Y es que uno se queda en su mente con lo sustancial: las personas con las que convivía allí. Ahora el instituto está acogido en un edificio moderno, con los medios adecuados para su fin. Pero, esencialmente, se siguen desarrollando en él las dos funciones, fundamentales en mi opinión, de todo centro educativo: *la docente* por parte de los profesores y *la de aprendizaje* por parte de los alumnos. Me gustaría en lo que sigue, esbozar algún pensamiento dirigido a los integrantes de ambos colectivos.

La labor del profesor de enseñanza secundaria y de bachillerato es muy importante (no por mucho que se diga esta frase, pierde credibilidad). Muchas veces, incluso definitiva para la elección de una vida profesional por el alumno. La influencia académica del docente a esos niveles en el alumnado excede lo que a veces puede él mismo imaginar: el alumno ve cada asignatura por los ojos de su profesor. Es responsabilidad de los docentes la guía y encauzamiento, en la medida de lo posible, de la vocación de sus alumnos. Esta labor es a veces ingrata. Sobre todo en la sociedad actual, en la cual valores como “educación” y “cultura” están supeditados a su posible interés económico. Pero, esto no debe desanimar a nadie pues *cuando arrecia el temporal más atractivo suele ser el desafío*.

No ocurre así en otras sociedades y países. En Japón, por ejemplo, se *venera* la figura del profesor. Socialmente ocupa un lugar importante. Como anécdota contaré que un colega mío de allí, con 62 años ya, sigue manteniendo cierto contacto con el profesor que despertó en él su vocación matemática. En una estancia de dicho profesor japonés en la Universidad de Granada, envió una postal a su antiguo profesor de matemáticas del instituto, ya octogenario y jubilado. Me aseguró que esta costumbre no era algo especial suyo, sino, que era usual en su país.

Para enfatizar lo importante que es la tarea de enseñar suelo recordar aquello que decía el viejo sabio heleno: *enseñar es una forma de alcanzar la inmortalidad*. En efecto, lo enseñado queda en la cabeza, y a veces en el corazón de los alumnos y así perdura a la efímera existencia humana. De manera, que enseñar es algo que trasciende a la mera transmisión de conocimientos o técnicas.

Los docentes de enseñanza media tienen en su mano un material humano que, con el paso de los años, será parte de la sociedad del futuro. Esto da una importancia añadida al hecho, ya de por sí relevante, de la enseñanza de conocimientos. Por todo ello, animo a todos los profesores a seguir con ilusión el *día a día* de la vida académica del instituto.

Por otro lado, el aprendizaje de los alumnos no debe de ser una actitud cómoda y pasiva ante su profesor. Yo siempre les digo a mis estudiantes (un poco mayores que a los que ahora me dirijo) que aprovechen lo que les enseño a tope, que desarrollen su sentido crítico, que sean atrevidos en su pensamiento y, en definitiva, *que piensen*, que pensar es una de las pocas cosas importantes en la vida que es gratis.

El alumno debe obtener *información* y *formación* al mismo tiempo. El problema, a priori, que tiene el estudiante es que, muchas veces, el ambiente que lo rodea no favorece ni valora de forma apropiada su aprendizaje. Si la información no se valora ¿qué podríamos decir de la formación! Esto, aunque quizá en menor grado, también pasaba hace unas decenas de años. Se me ocurre pensar que antes, esta actitud estaba mayormente causada por la ignorancia, ahora, desgraciadamente, esta no es sólo la única causa. Así que actualmente, los estudiantes tienen peor ambiente de estudio. Yo diría que lo que se trasmite por los medios de comunicación es que *estudiar no reporta beneficio inmediato*, por tanto no es *guay*. Es muy difícil convencer a un estudiante que debe quedarse en casa por la tarde, poner en orden sus notas de clase y estudiar lo que ha sido explicado cuando desde distintos medios le sugieren todo lo contrario: *no te esfuerces, esa actitud es propia del pasado, disfruta y consume cuanto más mejor* ¡si todos los científicos hubieran pensado así, no habríamos pasado todavía de la edad de piedra!

A lo largo de la vida uno debe crecer también en su talla intelectual. Lo que no se usa acaba atrofiándose y eso ocurre, en particular, con la inteligencia humana. Ese es uno de los grandes males de las sociedades occidentales, las sociedades del bienestar. Otras más pobres cultivan más el desarrollo de la mente (quizás porque no tienen el bienestar material que tenemos en occidente). Si uno quiere ser realmente libre debe cultivar su inteligencia. Así estará más preparado para entender el sentido de la vida y tomará decisiones de manera mucho más propia, cuando sea preciso. Animo, pues a los estudiantes a ser constantes en su esfuerzo. La recompensa llega con el paso del tiempo, aunque quizá no de forma inmediata ni tampoco espectacular. Eso es seguro.

Quisiera agradecer al director del IES Juan de la Cierva y Codornú y antiguo compañero de estudios, Prof. Juan Valero Sánchez, por acordarse de mí para esta ocasión tan solemne y pensar que yo podría aportar algo como antiguo alumno del centro.

Finalmente, deseo que el IES Juan de la Cierva y Codornú celebre los próximos aniversarios con el mismo espíritu que siempre ha guiado a toda la comunidad educativa que a él ha pertenecido en su ya dilatada historia.

Alfonso Romero Sarabia
Dep. Geometría y Topología
Univ. de Granada
18071-Granada
E-mail: aromero@ugr.es
Web: <http://www.ugr.es/~aromero>